

Besos resonando en una bóveda de reflejos: voces, cuerpos y deseos en la urbe bonaerense

Ceballos, Florencia M. CIFFyH,CEA, UNC, florceballos2@gmail.com

Eje2: Eje temático 8: cuerpo, erotismo, pornografía y pospornografía

Tipo de trabajo: ponencia

» *Palabras claves: autoficción – cuerpos- experiencia- escritura.*

› *Resumen*

*Este trabajo pretende reflexionar acerca de las políticas de representación discursiva y estética en la literatura y el cine contemporáneos, trabajando el largometraje *La Noche* (2016) de Edgardo Castro y poemas de Ioshua (1977-2015) performer, poeta, dibujante, editor y músico del conurbano bonaerense. Las obras seleccionadas se inscriben en un entramado discursivo que reflexiona sobre el cuerpo, la sexualidad, el afecto, articulados con subjetividades – portadoras de voces y deseos- que circulan en la periferia de la urbe bonaerense. A partir de su puesta en relación surge el cuestionamiento sobre el lenguaje y sus posibilidades de representar y transmitir la experiencia. La clave de mi lectura parte de la afirmación:*

Lo que tiene lugar a nivel de los cuerpos, a nivel del devenir, sólo se realiza como acontecimiento cuando el lenguaje lo inscribe y lo dispone como evento del sentido [...] la vida como potencia y como singularidad pasa por el lenguaje allí donde el lenguaje desborda la significación y se enfrenta con su propio límite. Y ese límite es el lugar de la literatura [...] allí donde las palabras se deshacen de sus significados compartidos, de sus usos normalizados y su poder normalizador, y se articulan con aquello que en los cuerpos marca su línea de mutación, su vuelta monstruosa e informe, su trayectoria anómala. (Giorgi, Rodríguez, 2009:25-26)

› **Las maneras de ser relatos**

La ficción poética, cinematográfica y académica deviene acto reflexivo de un locus enunciativo – porque decimos desde donde estamos-. En estos relatos quien narra, se narra a sí mismo narrando, experimentando el decir en primera persona. Limitando las posibilidades del conocimiento absoluto de lo que ocurre, ya que la subjetividad emerge como límite pero también como potencia y apertura a la observación interior. En este juego de límite y extensión de lo que se quiere/puede contar, se produce tensión con las posibilidades del lenguaje de simbolizar de alguna manera el universo de sentido que el sujeto experimenta.

Podríamos pensar las obras como continuando un fenómeno, que va a ser definido en la década del '80 como *autoficción*. Alberca lo precisa como un género ambiguo en el cual se entrecruzan los pactos de lectura de la novela y la biografía. Se presentan motivos de ambos, nombre del autor coincide con el nombre del narrador/personaje, referencia a hechos históricos y de la vida personal del personaje, referencias a lugares. A su vez, se invocan escenarios y acontecimientos no necesariamente constatables en la referencialidad histórica. La unión de lo biográficos con lo ficticio, junto con la experiencia del sujeto transitando la posmodernidad, produce incertidumbre, indefinición y un intento de éste de redefinirse tanto en el plano personal como social. En esa búsqueda, se narra y relata desde una afirmación del yo que interpreta el mundo. Se produce una estrategia de enunciación donde el “yo” se ficcionaliza operando una tensión entre realidad objetiva e imaginada.

Nuestras obras encarnan una estética hiperrealista, con un locus de enunciación definido, con un lenguaje coloquial carente de artificio metafórico. En el caso de *La Noche*, La cámara acompaña todo el tiempo a nuestro narrador/protagonista, que además es quien dirige. Se busca un dialogo, una necesidad de exponer y poner en vista en “contorno”, ponerse en contacto, colocarse de frente, buscando el diálogo con el otro. El otro es mostrado, es expuesto en toda su complejidad – aunque sólo permanezca en escena unos minutos o secuencias- Nadie habla por el otro, quién se pone en contacto con Castro, se muestra a sí mismo, con su propia voz, con su propio cuerpo y su sentido. Esto evidencia, por momentos, la imposibilidad o la complicación en la comunicación, el otro siempre se presenta como diferente. Por otra parte, El sonido es ambiente, la cámara sigue al autor/narrador/personaje sin una fuerte intervención de edición, no hay efectos especiales sino que se busca representar lo más fiel posible el entorno, los personajes y el tiempo.

La dificultad de pensar los límites entre ficción y realidad. Y la constante tensión que esto produce, la pregunta por la posibilidad de mostrar “la vida” o contarla como relato. En este caso, Edgardo Castro – en una serie de entrevistas en torno al estreno de la película, afirma que no es su vida la que está puesta en escena, pero sí participa activamente de lo que quiere mostrar, como todos los miembros del equipo y los actores y actrices, que ponen sus cuerpos en cada escena. A su vez, la elección determinada de ser el protagonista que va a llevar su mismo nombre.

En el poema *El Silencio*, el lenguaje utilizado por el poeta se afirma en su estética cotidiana, representando el imaginario barrial, los delincuentes, la pobreza, la cerveza pero relacionados de la manera que solamente Ioshua experimenta:

Que importa la pobreza... que importan los delincuentes que me cogieron, los vagos que me cogieron, los traidores que me cogieron, los perdidos que me cogieron... que importa todo ese abandono... si siempre al menos hay una cerveza fría, una pija caliente y un culo hambriento que halagar. (2010)

La Noche representa el dialecto la ciudad bonaerense, cada uno con sus propios estilos, registros lingüísticos. Los escenarios son cotidianos, una pieza de un hotel, las calles de la ciudad, los bares, la secuencia de sus acciones rutinarias, dormir, salir, consumir, dar sexo, pagar por sexo, comprar drogas, consumirlas, etcétera.

En ambos casos la búsqueda pasa por un afán de reconstrucción de la exterioridad y la interioridad lo más fiel posible, claras marcas de realismo constantes desde la perspectiva del autor/narrador/protagonista que habita esos espacios y vive las situaciones. El deseo, el sexo, el amor son enunciados con un lenguaje que se presenta casi desnudo, rodeado de silencios y de pausas que intensifican la importancia de cada palabra, de cada acción desautomatizando los signos.

› ***De canchitas y de bares. Deriva y territorialidades***

En la circulación de los cuerpos por los distintos espacios en su encuentro con otros se evidencia y refuerza su propia localización como límite pero también como potencia de exploración. Se configuran y delimitan microterritorialidades que demarcan grados de ruptura con el orden. Todo se narra para resignificarse.

El relato cinematográfico expone escenarios hiperrealistas, el montaje audiovisual acompaña a la perspectiva de los y las protagonistas de cada escena. Representa el sonido ambiente, no hay musicalización. El bar se configura como un espacio de encuentro amistoso íntimo, como un lugar de consumo, alcohol y drogas. La habitación del hotel, como lugar transitorio donde se expresa la sexualidad y la desnudez de los cuerpos, la experiencia erótica y pulsional, donde se encuentran cuerpos diversos que se ponen en contacto los deseos propios y ajenos. Pero también es un espacio cotidiano, personal y solitario de descanso y rehabilitación del yo en el encuentro con sí mismo. Las calles se presentan como una especie de vidriera de los cuerpos disponibles al intercambio.

Los dispositivos sociales entran en acción. El deseo vehiculizado y al mismo tiempo reconvertido por el dinero, obtiene una suerte de reverso de las grandes oposiciones binarias que atraviesan y segmentan el cuerpo social: oposiciones de clase (rico/pobre), de edad (viejo/joven), de género (macho/marica), intensificando las diferencias en la producción del goce. (Perlongher, 2008:46)

En los textos de Ioshua, el barrio, la canchita de fútbol, los vestuarios, las gradas del público.

Localizaciones que contienen un sentido prefigurado en el imaginario social con el que disputa la palabra poética. Todo va a ser experimentado por el autor/ protagonista que se ancla discursivamente en la identidad de pibe de barrio homosexual a partir de lo cual reconfigura todo espacio que transita. En el poema *A la gilada ni cabida*, el yo poético devela su consciencia de sí y proclama “vivir /Como vive un pibe de barrio/Llorar/ Como llora un pibe de barrio/ Amar/Como ama un pibe de barrio/ Chuparla/ Como la chupa un pibe de barrio”. (Ioshua, 2013:11)

Él se sienta en las gradas a ver a su novio jugar al fútbol, al igual que otros chicos y otras chicas, “las noviecitas” esperan a sus chicos y gritan sus goles y en disimulado paralelismo se encuentran los chicos que miran y disfrutan de los hermoso que es el juego de las corridas y los abrazos, del contacto de los cuerpos. En el vestuario, la percepción de los olores, de los cuerpos, los tamaños de los órganos sexuales, las diferentes performances de los chicos, el deseo que vacila entre los polos del silencio y del grito exasperado, entre lo reprimido, opacado y prescripto de los cuerpos de adolescentes varones y lo liberado a la pulsión deseante. Cada descripción de acontecimientos está deliberadamente mediada por la percepción subjetiva del yo, que se asume como portador de determinado punto de vista y ejercicio deseante, que resemantiza las acciones y afirma su posición diferencia con respecto al resto “yo soy un desubicado” repite en el relato *Golazo al corazón*.

Roberto es el veterano del equipo. Arquero de toda la vida según dice. [...] una vez me dijo que borracho le chupo la pija a un puto. Me lo contó mientras se acomodaba mucho el calzoncillo. Parece que disfrutaba su recuerdo. Yo no sé. No me calienta el tipo. Pero siempre lo veo mirando el cuerpo de los otros varones en el vestuario. Quien pensaría que lo hace con algo de calentura. Bueno, sí sí ya se... YO soy un desubicado. (Ioshua, 2013:20)

› ***La claridad de los cuerpos***

Los cuerpos son exhibidos y descriptos con un realismo exacerbado, irrumpiendo en lo cotidiano. Son cuerpos heridos, cuerpos travestis, no coherentes según la cis-heteronorma, corporalidades disfuncionales, enfermos, cansados, excitados, sobredosificados, incorporados y leídos dentro de un circuito de marginalidad y subalternidad. Son representados en detalle, tanto vale el rostro, como los órganos sexuales, como las manos. Sugiriendo una suspensión de la ética y la estética corporal y aboliendo las jerarquías que desprenden de esto. Tal como ocurre en la noche, que como dice Bataille, “Lo que llamo noche difiere de la oscuridad del pensamiento: la noche tiene la violencia de la luz”. (2017:124) Esa noche que ilumina y deja ver los cuerpos que transitan la noche porteña en la película de Castro, en sus esquinas y bares. Como el poema titulado *Once-Moreno* “siempre habrá una calle en Moreno para acompañarte toda la noche /Siempre habrá un tren para llevarte a bailar a Morón/ Siempre habrá un paredón en Castelar para abrazarte./

Siempre habrá una cerveza en Merlo/ Para mirarte y mirarte mientras la tomás". (Ioshua, 2010)

Se produce un borramiento del relato como un artificio para considerar la vida como relato desde una perspectiva errante pero territorializada que erotiza los espacios y los cuerpos que la atraviesan. Resignificar el espacio social y el privado es un acto político claro, es poner en movimiento la maquinaria del sentido y de las normas, abrir espacios de disputa para lo cual...

Es preciso alimentarla con enunciados eficientes, conceptos no fijos, sino nómades capaces de indicar esa diversidad de derivas deseantes [...] el deseo directamente conectado a lo social en tanto producción, articulación, montaje. Deseo que es la cosa más obvia del mundo: es el hecho de que los mecanismos giran, de que los agenciamientos funcionan, de que las virtualidades se realizan". (Perlongher, 2008:73)

Esto es lo que realizan estos autores, lo que hacemos ahora mismo nosotros al pensarlos, enunciar el deseo para así realizarlo.

> **Bibliografía**

ALBERCA, Manuel (2007) El pacto ambiguo. De la novela autobiográfica a la autoficción. Madrid. Biblioteca Nueva

BATAILLE, Georges (2017) Risa y temblor. En El culpable. El aleluya: suma ateológica II. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El cuenco de plata. Traductor Silvio Mattoni

GIORGI G y RODRIGUEZ F (comps.). (2009) Prólogo. En Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida. Buenos Aires. Paidós

IOSHUA (2013) Campeón. Córdoba, Argentina. Borde Perdido

PERLONGUER, Néstor (2008) Prosa plebeya: ensayos 1980-1992. Buenos Aires. Colihue

SPINOZA, Baruch de (2012) Ética. Buenos Aires. Agebe. Traducción y notas de Vidal Peña

Material audiovisual

CASTRO, Edgardo (2016) La Noche. Bomba cine/ El Pampero cine. Argentina

Sitios Web

IOSHUA (2010) El silencio. En línea: <http://pijabirrafaso.blogspot.com.ar/2010/02/el-silencio.html>
(consultado el 10-07-2017)

IOSHUA (2010) Once- Moreno. En línea <http://pijabirrafaso.blogspot.com.ar/2010/09/once-moreno.html> (consultado el 05-07-2017)